

Rosa Luxemburg: Roja, proletaria, internacionalista y libertaria

En el 150 aniversario de su natalicio

Los movimientos sociales y políticos de izquierda globales han entendido la necesidad de reinventarse para afrontar los retos cada vez más complejos que la construcción de una nueva sociedad exige, pese a eso, no ha sido fácil para las mujeres el reconocimiento político de sus aportes prácticos y teóricos para alcanzar dicho objetivo.

Tal es el caso de Rosa Luxemburg, que pese a la amplia construcción teórica que logró a lo largo de su vida, a su ejemplo vivo como militante del Partido Socialdemócrata y el Partido Comunista de Alemania y al ser una de las principales dirigentes marxistas de la historia, pareciese que sus aportes a las luchas de la clase trabajadora e internacionalista aún no ocupan el lugar que merecen.

Su concepción de la revolución de las masas y su oposición a las injusticias se produjo en buena medida por razones que vivió en carne propia, la discriminación que vivió en su niñez, su precoz inicio en la militancia, el asesinato de sus compañeros de esos años, sus logros académicos en una época en la que era una rara excepción que una mujer obtuviera aquellos reconocimientos, y su radicación en Berlín. Todo ello le permitió construir su ferviente defensa de la revolución como única salida al capitalismo y alejarse enérgicamente de las posibles reformas que se lograsen a través de las instituciones del Estado; señalando así que la clase trabajadora y la huelga deben enarbolar la premisa de *“socialismo o barbarie”*.

De igual manera, su entendimiento de los conflictos bélicos como expresión de las crisis del capital, con el objeto de que la burguesía recupere sus tasas de ganancia a costa del asesinato entre hermanos de clase trabajadora hizo que Rosa se convirtiera en una inquebrantable opositora a las guerras que ponen frente al cañón a los desposeídos, de tal forma llamaba a los soldados a no ir a la guerra y que se unieran a las filas de la huelga general para que codo a codo con el resto de trabajadores iniciaran la revolución proletaria.

En ese sentido, Rosa generó una nueva consideración respecto a la democracia entendiéndola como la extensión del socialismo, entendiendo que la revolución no se decreta, sino que se construye desde la base a partir de sus necesidades, de las experiencias y de la crítica surgida del control público de las decisiones para eliminar por completo la burocracia y así dar continuidad a la degradación que supone la versión burguesa de la sociedad.

Sus pasos por la cárcel hicieron de ella una pensadora más aguda y más crítica, tanto así que realizó críticas a Marx y a Lenin; pese a las diferencias con este último la consideraba una de las más brillantes mentes de su época. Su asesinato la hizo una mártir de la revolución que privó al mundo de sus futuras innovadoras ideas, pero que con su praxis, pensamientos y logros dejó marcado a las organizaciones políticas un largo camino para construir un mundo *“donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres”*.